

La “Loca razón” de Raquel Olea

Como traje de fiesta. Loca Razón en la poesía de Gabriela Mistral.
Raquel Olea. Santiago de Chile: Editorial USACH, 2009.

Soledad Fariña¹

Presentar *Como traje de fiesta. Loca Razón en la poesía de Gabriela Mistral* significa un hito importante para quienes hemos estado, desde hace por lo menos dos décadas, realizando estudios, seminarios, congresos, pensando, escribiendo y editando libros en torno a la obra de Mistral. Por esta razón y a modo de introducción, tomaré las palabras de la misma Raquel Olea desde el prólogo a un libro escrito hace más veinte años,

Gabriela Mistral es un caso particular en la poesía chilena, el interés en su biografía permanece abierto, mientras su poesía permanece cerrada en significaciones estáticas [...] ni las renovaciones de la crítica ni los nuevos conocimientos y datos de su vida han tenido poder para remover o modificar el ícono oficial...



Estas palabras parecen ser el punto de partida del libro que nos convoca, y en el que la autora nos propone una reflexión muy pertinente a la luz de las controversias provocadas desde que en 2007 Doris Atkinson, albacea de Doris Dana, decidiera entregar a Chile los documentos literarios y biográficos que habían permanecido guardados por tantos años por su celadora, y que poco a poco han ido develándose en artículos, comentarios y finalmente en la publicación del epistolario entre Mistral y Dana.

Secretos a voces para algunos, perplejidad para otros, al conocer el contenido de las cartas hoy volvemos a preguntarnos ¿qué incidencia puede tener la biografía, o algunos aspectos de la biografía, en la obra de una autora que llegó

Secretos a voces para algunos, perplejidad para otros, al conocer el contenido de las cartas hoy volvemos a preguntarnos ¿qué incidencia puede tener la biografía, o algunos aspectos de la biografía, en la obra de una autora que llegó

a ser un personaje público, es más, un ícono?

Varios años antes de que salieran a la luz estos documentos, en 1989, al cumplirse cien años del nacimiento de Mistral, organizamos en Santiago un seminario internacional cuyo objetivo principal era releer y analizar, desde diversas miradas, la inmensa, compleja y profunda obra de Mistral. Algunas de las ponencias fueron posteriormente reunidas en el libro *Una palabra cómplice*², el que se constituyó en punto de partida para nuevas y diversas investigaciones.

Ha transcurrido tiempo desde esa propuesta de lectura y me atrevo a decir que lo que Raquel Olea nos brinda en este libro es una reflexión profunda, ampliada y enriquecida de la mirada crítica que iniciamos en 1989. Es por eso que el énfasis de la autora sigue siendo, como entonces, “renovar las preguntas destinadas a revertir la institucionalidad del símbolo en que se ha rigidizado a Mistral y la posibilidad de movilizar nuevos sentidos de su construcción pública”.

Habría que destacar varios aspectos en este libro. Uno de ellos es el histórico. La autora inicia su mirada con un recorrido por la lectura crítica que ha tenido, a través de los años,

la obra de Mistral. La primera lectura buscó analogías entre vida y poesía, determinando así una visión totalizante de su obra. Fue ése el momento de definir a la poeta y su obra bajo el estigma del dolor y la maternidad. Un segundo momento es el que destaca una mirada social, americanista, democrática, pero aún totalizante. Bajo la dictadura, la crítica se obliga a revisar las formas de leer las producciones literarias, y aparecen aquí miradas tan interesantes como la de Jorge Guzmán y Patricio Marchant; quien, desde la filosofía, propone también una mirada crítica hacia las mitologías locales.

En su ensayo Raquel Olea aborda la poesía de Mistral desde las diversas voces (o hablantes, o subjetividades) que se desplazan de una a otra: la escritora; la madre universal que a su vez es maestra para devenir en una “madre rara”, que escondida en su secreto (en la certeza de poseer un secreto) vuelve a aparecer en el lenguaje del desvarío. En esta cadena de voces, se destaca la lucidez del análisis de la alteridad que propone Olea en el juego (no dialéctico) de “la una” y “la otra”. Ya a fines de los ochenta habíamos conocido su magnífico ensayo “Otra lectura de ‘La Otra’”, lectura que

significaría el trastorno de la relación interpretativa, pues para la autora “La oposición inicial y la distancia que la jerarquizaba se ha anulado. La lectura nos ha demostrado que la una y la otra se contienen y se funden en una que es otra y una y otra y una y otra...”.

Pero, volviendo al libro que hoy nos convoca, especialmente propositivo es el capítulo destinado a la identidad e identificaciones femeninas. La complejidad de la madre en la significación de Mistral radica, bajo el prisma de Olea, en la importancia de la relación madre-hija, diferente a la relación madre-hijo tomada como universal en los autores anteriores, como sucede en la mirada de Patricio Marchant. En cambio, dice Olea,

Múltiples son los poemas donde Mistral construye una sujeto en pérdida que en referencia a lo individual, lo cultural, lo arcaico se pregunta por la madre perdida. La escritura hace emerger en esta construcción discursiva la sujeto hija, entre otras formaciones de subjetividad femenina aún no ingresadas al código. Son poemas que apelan a una lectura exigente, ejercida desde otro lugar que el de la universalidad de la (in)diferencia a sus proposiciones de constitución de alteridad femenina (86).

Hay en este capítulo un análisis de ciertos poemas de Mistral –“La gruta”, “La fuga”, “Electra en la niebla”– que desentrañan la complejidad de la constitución del sujeto femenino desde la sabiduría encerrada en su poesía. Las preguntas sobre este tema, que en los años setenta y ochenta plantearon escritoras y psicoanalistas francesas como Luce Irigaray, Julia Kristeva y Helene Cixous, ya habían sido planteadas –o a lo menos sugeridas– por Mistral especialmente en estos poemas.

Otro aspecto importante que ilumina este ensayo es el énfasis en el aspecto lúdico de la escritura de Mistral. Las famosas y despreciadas rondas, canciones de cuna, el juego, las jugarretas, son aquí analizadas como parte importante de su obra en la operación de producir desplazamientos de sentido

El juego, en su forma estética, se ofrece en Mistral como rito de desocultamiento, como facultad y acto de hacer comparecer. Enunciado como un anhelo, como un lugar en el que se devela un excedente de sentido, (la ilusión guardada en el texto poético aún después de muchas lecturas, la promesa de un pensamiento, de un discurso de otra razón) el juego

está asociado al doblez que el texto poético guarda en su escritura, que permanece –y quizá permanecerá siempre– como el misterio de la poesía (111).

dice la autora aludiendo a la particular situación comunicativa que el juego produce con el lector.

Sin embargo, es la “loca razón” la que nos abre a dimensiones raramente abordadas en Mistral. La poeta utiliza en su poesía la palabra *loca* o *loco* en distintas ocasiones en sentido metafórico lúdico o real, en una proliferación de sentidos que hace preguntarse a Olea “¿Qué lugar tiene la locura en la poesía de Mistral? ¿De qué locura habla su poesía? ¿Quién es la loca en su escritura?”. Tomando como referencia la vinculación de la locura y lo femenino en una relación particular con la sexualidad reproductiva de la mujer y su órgano, el útero.

La importante conclusión de Olea es que la escritura mistraliana “...hace audible la posibilidad que se ha negado a la razón de la sinrazón atribuible a lo femenino y que ella estratégicamente nombra como la *loca razón*”.

Y aquí habría que detenerse un momento en el título del

libro, en la “loca razón” de Raquel Olea de nombrarlo *Como traje de fiesta*. ¿Por qué traje? ¿Por qué como? ¿Por qué fiesta? Nos preguntamos.

El fragmento aludido pertenece al poema “La abandonada” de *Lagar*, en su sección llamada justamente “Locas Mujeres”, y dice:

Por qué trajiste tesoros
si el olvido no acarrearías?
Todo me sobra y yo me
sobro
como traje de fiesta para
fiesta no habida;
¡tanto, Dios mío, que me
sobra
mi vida desde el primer
día!

El título –y el fragmento– constituyen una nueva provocación o una nueva invitación para seguir planteándonos preguntas y profundizando las señas que nos dejó Mistral. Habría que discurrir en próximos ensayos cuál es esa “fiesta no habida” de que habla el verso y que como huella o hilo nos deja tendido este ensayo de Raquel.

Notas

- 1 Poeta y ensayista.
- 2 Olea, Raquel y Fariña, Soledad. *Una palabra cómplice. Encuentro con Gabriela Mistral*. Santiago: Cuarto Propio/ Isis Internacional, 1997.